

ECONOMÍA / POLÍTICA

La crisis del coronavirus aboca a España a fuertes recortes del Estado de Bienestar

PADEMIA/ Los expertos creen que el parón de la economía provocado por la epidemia trae consigo una caída abrupta de ingresos y un incremento de gastos que España no está en condiciones de afrontar. Los recortes volverán a ser inevitables.

Iñaki Garay. Madrid

Como si fuera una maldición, la historia vuelve a repetirse. En 2008, José Luis Rodríguez Zapatero negó la desaceleración y la crisis le pilló de lleno sin haber hecho los deberes y en 2009 la economía retrocedió un 3,8% y el déficit se disparó hasta el 11%. Y ahora, la crisis del coronavirus pone de nuevo a un Gobierno socialista en la difícil tesitura de afrontar otra grave situación sin haber aprovechado la bonanza de estos últimos años para corregir desequilibrios fiscales. Pedro Sánchez ha preferido estos dos últimos años consolidarse personalmente antes que sanear el país para afrontar un invierno que no esperaba. Es la fábula de la cigarra y la hormiga trasladada a la política española.

La duración de la crisis es el primer elemento fundamental que va a condicionar la salida de Sánchez y de España de la difícil tesitura en que se encuentran. Si el Gobierno consigue que la epidemia se controle en unas pocas semanas (menos de un mes) y que la gente vuelva a recuperar la confianza la economía que ahora está anestesiada recuperará el pulso casi con la misma celeridad con la que lo perdió. Los expertos consideran que durante estas semanas de reclusión las familias españolas que no hayan perdido sus ingresos van a incrementar su tasa de ahorro.

En cuanto se supere el miedo al agente patógeno, es pre-

visible que los españoles salgan a consumir con fuerza y ceben la bomba del crecimiento.

Pero hay otra visión no tan optimista a la que se empiezan a sumar cada vez un mayor número de economistas a la vista de los acontecimientos. Si la crisis se alarga en el tiempo España no podrá financiar su Estado de Bienestar y los temidos recortes que ya se vivieron a raíz de la crisis desatada en 2008 volverán con más virulencia si cabe. El discurso esta semana del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, anunciando un impulso a lo público a raíz de la crisis del coronavirus, no se sostiene en términos de la ortodoxia económica que Europa volverá a exigir en cuanto todo se calme (los apoyos económicos y estímulos lanzados por el Banco Central Europeo no tienen de momento fecha de caducidad, pero están diseñados para hacer frente a un problema que debe ser coyuntural, de ninguna manera para propiciar una huida hacia delante del populismo).

Y Nadia Calviño, es dentro del Gobierno, la garante de esa ortodoxia. De ahí que no le haya gustado demasiado que el presidente de pábulo a la demagogia, apuntándose al menos de boquilla a las tesis derrochadoras de Pablo Iglesias. Varias son las razones por las que España va a tener que afrontar un ajuste si quiere que la crisis económica no se lleve por delante los pilares del



Efectivos de la Unidad Militar de Emergencias (UME), ayer a su entrada al recinto de Ifema para realizar labores de desinfección.

Estado de Bienestar. La naturaleza de esta crisis sanitaria afecta sobremedida a sectores que, como el turismo o la hostelería, son vitales en la economía española.

El temor para muchos es que una medida coyuntural como es la paralización de estos sectores durante varios meses acabe teniendo consecuencias estructurales y provoque la desaparición de un buen número de empresas. Se puede llegar a dar un fenómeno de histéresis por el que una

medida coyuntural como es la congelación de la economía puede tener consecuencias estructurales. Según la duración de la crisis, los expertos prevén contracciones del PIB que podrían estar entre el 5% y el 15%, lo que provocará un brusco recorte de ingresos, acompañado de un mayor gasto provocado por la propia crisis. En esta tesitura el déficit podría a final de año superar de nuevo el 10% del PIB.

Los economistas coinciden en que en estos momentos hay

suficiente liquidez en el mundo, pero la cuestión es si la va a haber cuando las principales economías del planeta emitan la colosal deuda para financiar las medidas que les permitan superar la crisis del coronavirus. El Tesoro español tendrá que competir en los mercados con Alemania, Francia y demás países cuyas economías van a ofrecer mayor credibilidad a los inversores. ¿Por qué? Pues porque España, además de arrastrar en todo momento un déficit estructural del 2%-

3%, es el país más endeudado de la tierra y apenas tiene margen fiscal ahora para hacer frente a esta emergencia. En los últimos años la economía española ha conseguido incrementar su producto interior bruto, con crecimientos que en algunos casos han rondado el 3% anual, ha conseguido reducir su tasa de paro, aunque aún está próxima al 14%, pero su deuda exterior aún representa el 80% del PIB—en Italia por ejemplo la deuda exterior apenas representa el 17% del

Cómo pagar la crisis del coronavirus



Francisco Cabrillo

Cada vez que surge un problema que produce desajustes graves en la vida social de un país hay que analizar cuáles pueden ser sus efectos económicos; y no sólo mientras tales circunstancias estén presentes, sino también cuando las cosas se normalicen y desaparezcan los problemas inmediatos. Desde que el mundo es mundo y existen las

guerras, una de las preocupaciones fundamentales de todo gobernante ha sido su financiación y sus consecuencias económicas. Se trata de circunstancias excepcionales que, en muchos casos reducen de forma significativa la capacidad productiva de un país y desvían el gasto hacia la defensa nacional, actividad fundamental, sin duda, pero no productiva. Y el resultado es, al margen del desastre humano que supone toda guerra, una reducción en el nivel de vida de la población.

Una lección interesante que puede aprenderse de la historia económica

es que, de una u otra forma, los Estados suelen mostrar una capacidad sorprendente para obtener recursos en estas circunstancias. Son numerosos, en efecto, los ejemplos que pueden citarse de guerras que se suponía que serían breves por la incapacidad de los estados implicados para financiarlas; pero que se prolongaban en el tiempo al conseguir los gobiernos nuevas fuentes de financiación.

¿Estamos hoy ante una situación similar? Creo que no, afortunadamente. La experiencia de China nos muestra que se trata de un problema

de duración limitada y que los costes, medidos en términos de PIB, no son tan altos como la gente parece creer. La fuerza de la caída de las bolsas internacionales no refleja, ciertamente, que las empresas que en ellas cotizan hayan perdido un valor real de la misma cuantía. Es decir, el hecho de que las compañías incluidas en índices como el Euro Stoxx50 o el Ibx 35 hayan visto caer sus cotizaciones en más de un tercio en el plazo de pocos días no significa que sus activos tengan una capacidad productiva una tercera parte menor.

Pero no cabe duda de que el im-

pacto económico de la pandemia va a ser significativo y que se producirá una reducción del PIB no despreciable, aunque, seguramente, menor de lo que prevén algunos estudios, como el que hizo público el Deutsche Bank hace sólo unos días. Y que habrá que diseñar una política económica sensata que mitigue sus efectos. La Reserva Federal y el Banco Central Europeo han hecho lo que tenían que hacer al garantizar la liquidez para las empresas y consumidores; y no parece que deban ni puedan hacer mucho más. Hay un consenso bastante amplio de que una política